

Autor del éxito de mayor venta *Una vida de oración*

PAUL E. MILLER

EL AMOR
CAMINÓ
ENTRE
NOSOTROS

APRENDA A AMAR COMO JESÚS

«Si Jesús o la gracia salvadora de Jesús es sólo una abstracción para usted, Paul Miller le ayudará a que el amor de Jesús sea una realidad en su corazón».

— TIMOTHY KELLER

«Paul Miller nos honra con una descripción de Jesús rica en colores y matices. Esta obra no solamente arroja una claridad convincente a la confusión que tenemos sobre Jesús, sino también ofrece un encuentro transformador con su presencia que nos libera para llamarlo nuestro amigo y nuestro Dios».

DAN B. ALLENDER, PhD.,
presidente de Mars Hill Graduate School;
autor de *The Wounded Heart* (El corazón lastimado) y
de *How Children Raise Parents* (Cómo los hijos crían a los padres)

«Este libro te conmoverá y revivirá la esperanza en tu vida.
No pude dejar de leerlo».

TREMPER LONGMAN III,
catedrático de estudios bíblicos en Westmont College

«Este libro "limpiará" tu alma y te acercará una vez más
al único que te ama por encima de cualquier cosa que
pudieras imaginar».

STEVE BROWN,
catedrático del Reformed Theological Seminary;
maestro en el programa radial *Key Life* (La vida clave).

PAUL E. MILLER

EL AMOR

CAMINÓ

ENTRE

NOSOTROS

APRENDE A AMAR COMO JESÚS

NAV PRESS 

*Un recurso de NavPress publicado
por Tyndale House Publishers, Inc.*



NavPress es el ministerio editorial de Los Navegantes, una organización cristiana internacional y líder en el desarrollo espiritual. NavPress está dedicada a ayudar a la gente a crecer espiritualmente y a disfrutar de vidas con propósito y esperanza, mediante recursos personales y de grupo que están fundamentados en la Biblia, que son culturalmente pertinentes y altamente prácticos.

Para más información, visite www.NavPress.com.

El amor caminó entre nosotros: Aprende a amar como Jesús

© 2001, 2015 por Paul E. Miller. Todos los derechos reservados.

Un recurso de NavPress publicado por Tyndale House Publishers, Inc.

NAV PRESS y el logotipo de NAV PRESS son marcas registradas de NavPress, Los Navegantes, Colorado Springs, CO. La ausencia del símbolo ® con relación a las marcas de NavPress u otras partes no indica ausencia de registro de esas marcas. TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Originalmente publicado en inglés en el 2001 como *Love Walked Among Us*, por NavPress con ISBN 1-57683-240-6.

Diseño de la portada: Alberto C. Navata Jr. Todos los derechos reservados.

Traducción al español: Patricia Cabal

Edición del español: Mafalda E. Novella

El texto bíblico sin indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Algunas de las historias anecdóticas de este libro son de la vida real y se incluyen con el permiso de las personas involucradas. Todas las demás ilustraciones son una combinación de situaciones reales y cualquier parecido con personas vivas o fallecidas es pura coincidencia.

ISBN 978-1-4964-0641-5

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

21 20 19 18 17 16 15

7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Agradecimientos	II
Introducción: ¿Quién es Jesús?	13

PARTE 1: EL AMOR MUESTRA COMPASIÓN

1. UNA MENTE LLENA DE OTRA PERSONA <i>El amor mira y actúa</i>	23
2. EL MIRAR MOLDEA EL CORAZÓN <i>Aprender a mirar a las personas</i>	33
3. «YO SÉ QUÉ ES LO MEJOR PARA TI» <i>El juicio bloquea la compasión</i>	43
4. «YO SOY MEJOR QUE TÚ» <i>La arrogancia moral bloquea la compasión</i>	55
5. «ESTO ES LO QUE DEBERÍAS HACER» <i>El legalismo bloquea la compasión</i>	67
6. LA REGLA DE ORO <i>La encarnación conduce a la compasión</i>	79

PARTE 2: EL AMOR DICE LA VERDAD

7. EL MOMENTO DE HABLAR <i>Mantener el equilibrio entre la compasión y la sinceridad</i>	91
8. EL ENOJO SINCERO <i>La advertencia compasiva hacia los demás</i>	105

9. EL MOMENTO DE CALLARSE
Equilibrar la sinceridad con la compasión 117
10. «SÉ LO DIFÍCIL QUE ES. YO HAGO LO MISMO»
Ser sincero sin ser crítico 123

PARTE 3: EL AMOR DEPENDE DE DIOS

11. EL SECRETO PARA AMAR
Depender de Dios 139
12. DECIRLE «NO» A ALGUIEN QUE AMAS
Responder compasivamente a las exigencias 151
13. NEGARSE A SÍ MISMO
El amor que es puro 161
14. DECIRLE «SÍ» A LA INTROMISIÓN MODERADA
El amor ilumina la oscuridad 173

PARTE 4: EL AMOR SE ACTIVA CON LA FE

15. LA FE FORTALECE AL AMOR
¿De dónde puedo sacar la energía para amar? 189
16. LA FE SIGNIFICA PERDER EL CONTROL
Recurrir a Dios con nuestras necesidades 201
17. EL DESCONOCIDO ÍNTIMO
Tejer la tela del amor 215
18. LA UNIDAD
El amor lleva a la intimidad 227

PARTE 5: EL AMOR TRASPASA
LA MUERTE HACIA LA VIDA

19.	EL CAMINO DE LA HUMILDAD <i>El amor acepta el lugar más humilde</i>	241
20.	ENFRENTAR LA TRISTEZA <i>Cuando el amor lleva a la aflicción</i>	255
21.	UNA SINFONÍA DE AMOR <i>El amor bajo presión</i>	265
22.	SU VIDA A CAMBIO DE LA NUESTRA <i>El precio del amor</i>	275
23.	EL NACIMIENTO DE LA ESPERANZA <i>El final del viaje del amor</i>	285
24.	ABRIR LA PUERTA <i>¿Qué hacemos con Jesús?</i>	297
	Notas	303
	Acerca del autor	309

¿QUIÉN ES JESÚS?

En 1991, mi esposa, Jill, me preguntó: «¿Me amas?». Habíamos pasado por una época difícil, pero las épocas difíciles no nos eran desconocidas. Tenemos seis hijos, y en ese momento tenían 2, 5, 8, 12, 14 y 16 años. Nuestra hija de 8 años, Kim, es discapacitada: no puede hablar ni hacer muchas de las cosas que hacen los demás niños. A veces, Jill estaba tan cansada que se quedaba dormida durante la cena.

Había sido un día largo y pensé que ella solo quería que le asegurara que la quería. «Claro que te amo», dije. Sin embargo, volvió a preguntarme: «Paul, ¿me amas?». La tercera vez que lo preguntó, me enojé con ella. Por supuesto que la amaba: ¿acaso no la ayudaba con los niños? En las mañanas, yo vestía a los niños y les hacía el desayuno. Por las tardes, les leía y los acostaba. La ayudaba constantemente. Fin del tema. Esa noche, me fui a dormir irritado con Jill, repasando la lista de todas las maneras en que la amaba.

No le dije a Jill, pero su pregunta me carcomía. ¿Qué significa amar a alguien? ¿A qué se parece el amor?

Mientras pensaba en el amor, empecé a pensar en Jesús. Al

fin y al cabo, se supone que Jesús es la persona más compasiva y generosa que jamás existió. Decidí estudiar su vida para ver cómo se relacionaba con los demás. ¿Cómo era Jesús? ¿Cómo trataba a la gente?

Luego, poquito a poco, empecé a entender realmente qué significa amar.

¿QUIÉN ES JESÚS?

Sea cual sea tu trasfondo, Jesús es difícil de ignorar. Casi dos mil millones de cristianos aseguran ser sus seguidores; más de mil millones de musulmanes lo honran como profeta. Importantes teólogos judíos lo consideran un gran rabino. Su imagen se puede encontrar en los templos hindúes. Muchos líderes espirituales de culto proclaman ser la reencarnación del espíritu de Jesús.

Jaroslav Pelikan, catedrático emérito de historia de Yale University, escribe:

Independientemente de lo que cualquiera, en lo personal, piense o crea acerca de él, Jesús de Nazaret ha sido la personalidad dominante en la historia de la cultura occidental durante casi dos mil años. [...] La mayor parte de la humanidad pone fecha a los calendarios a partir de su nacimiento; millones usan su nombre para jurar y millones para orar¹.

Pese a toda la atención que capta Jesús, la mayoría casi no tiene idea de quién es él como persona, incluso muchos de los que lo veneran. Con frecuencia he preguntado a cristianos:

«Cuando vayas al cielo, ¿a qué persona de la Biblia te gustaría conocer?». Solamente uno entre cientos ha mencionado a Jesús. Creo que la palabra «persona» los desconcierta porque no están acostumbrados a pensar en Jesús como en una persona.

Cuando vemos personificado a Jesús, suele causarnos una impresión extraña. Hollywood suele representarlo en cámara lenta. En la mayoría de las películas, Jesús habla despacio, camina despacio y se mueve despacio. También mira fijamente. Emily, mi hija de diez años, y yo estábamos mirando una de las mejores películas de Jesús y nos dimos cuenta de que ¡él nunca pestañeaba! Los otros actores sí lo hacían, pero Jesús no. Cada vez que la cámara se enfocaba en el rostro de Jesús, nos empezaban a doler los ojos.

Decidí estudiar a Jesús desde un punto de vista nuevo, olvidándome de lo que ya sabía (o creía saber) sobre él. Quería sentir lo que experimentó Alberto Einstein cuando leyó los Evangelios. Su reflexión fue:

Yo soy judío, pero estoy fascinado por la figura brillante del Nazareno. [...] Jesús es demasiado formidable para los escritores, sin importar cuán ingeniosos puedan ser. [...] Nadie puede leer los Evangelios sin sentir la verdadera presencia de Jesús. Su personalidad palpita en cada palabra².

Einstein no era un seguidor de Cristo, pero se sintió asombrado por el hombre real de una manera que muchos no entienden. Mientras yo leía y estudiaba los Evangelios, empecé a experimentar la sensación de asombro de Einstein. Espero que a ti te pase lo mismo.

¿QUÉ SON LOS EVANGELIOS?

Mateo, Marcos, Lucas y Juan, los cuatro relatos bíblicos sobre la vida de Jesús, se llaman *Evangelios*, una palabra que significa *buena noticia*. Cada uno lleva el nombre del autor y fueron escritos hace unos 1900 años en griego, el idioma del Imperio romano. Como los biógrafos modernos, cada autor aporta su propio punto de vista único e incluye escenas o detalles que los otros autores no mencionan. Cuando juntamos sus relatos, obtenemos una imagen magnífica y tridimensional de Jesús. Como en los videos documentales, las escenas muchas veces están descritas con detalles tan gráficos que podemos ver exactamente qué está pasando: el entorno, las circunstancias, las personas y cómo las trataba Jesús.

Mateo, ex recaudador de impuestos y uno de los doce discípulos originales de Jesús, escribió su relato como testigo presencial. Generalmente, los recaudadores de impuestos del Imperio romano eran cultos y hablaban fluidamente su idioma materno y el griego. El gobierno subastaba el puesto de recaudador de impuestos al mejor postor. El ganador recuperaba sus gastos cobrando más de lo necesario y afligiendo a la población en general. Imagínate a Mateo como a un hábil ex vendedor de autos usados. Aunque Jesús lo ha transformado, todavía puede leer a las personas como si fueran un libro. Hay indicios de esto en los detalles que Mateo aporta sobre Judas, el discípulo que traicionó a Jesús.

Escrito unos treinta y cinco años después de la muerte y de la resurrección de Jesús, lo más probable es que el relato de Marcos proviniera de Pedro, un pescador y el líder de los doce discípulos. Al igual que la personalidad de Pedro, la historia de Marcos

es vertiginosa y apasionada, y capta el impacto estremecedor que Jesús causaba en las personas.

Lucas, médico y compañero de viaje de Pablo (uno de los líderes de la iglesia primitiva), basó su crónica en el testimonio de los testigos presenciales. Su libro está llena de compasión por la gente «poco importante» y por los desamparados: los marginados, las mujeres, los niños, los pobres y los discapacitados.

Juan, otro pescador y uno de los amigos más íntimos de Jesús, fue el último en escribir su Evangelio. Como alguien particularmente cercano a Jesús, Juan nos permite vistazos únicos y detallados de Jesús.

¿Son los Evangelios una historia fidedigna? Dejaré que tú mismo lo determines. Lo único que te pido es que los leas con la mente abierta, como lo hizo Einstein. Einstein reflexionó sobre los Evangelios:

Ningún mito está lleno de tanta vida. Por ejemplo, ¿qué diferente es la impresión que nos causa el relato de los héroes legendarios de la antigüedad como Teseo! Teseo y otros héroes por el estilo carecen de la auténtica vitalidad de Jesús³.

C. S. Lewis, catedrático de Oxford e importante experto en mitología, escribió:

Estoy absolutamente convencido de que, sean lo que sean los Evangelios, no son leyendas. He leído muchísimas leyendas y tengo muy en claro que no son la misma clase de cosa. No son lo suficientemente artísticos para ser leyendas⁴.

Cuando leemos un mito o una leyenda, instintivamente entendemos que estamos en un mundo de fábula. Cuando lo leemos, como dijo el poeta Coleridge: «suspendemos la incredulidad». Sin embargo, los Evangelios están fundamentados en el mundo real de las necesidades: el vino que se termina en una boda; la multitud hambrienta que no tiene suficiente comida; faenas infructuosas de pesca y falta de dinero para pagar los impuestos. En este mundo, lo milagroso irrumpe silenciosamente y parece tan común como los problemas. En los mitos, personas extraordinarias en un mundo extraordinario hacen cosas extraordinarias. En los Evangelios, la compasión y el amor extraordinarios de un hombre excepcional irradian e iluminan el mundo común.

UN ESTUDIO SOBRE EL AMOR

Este libro investiga cómo trataba Jesús a las personas con las que se encontraba, porque es en los «pequeños momentos» con los amigos y con la familia que más revelamos nuestra verdadera naturaleza. Jesús no es la excepción.

A Gandhi, el líder nacional de la India, le gustaba reprender a los cristianos porque no se tomaban en serio el llamamiento al amor que hizo Jesús. Sin embargo, ¿qué es más difícil de aprender que el amor? ¿Cómo amas a alguien cuando no te responde con amor, sino con abandono o con ingratitud? ¿Cómo amas sin ser atrapado o usado por la otra persona? ¿Cómo amas cuando tienes tus propios problemas? ¿Cuándo te ocupas de ti mismo? ¿Cómo puedes amar siendo compasivo y sincero? Cuando eres compasivo, las personas te usan, pero cuando eres sincero, se enojan. ¿Qué es el amor?

Muchos de nosotros no hemos tenido buenos modelos de amor. Ya ni siquiera sabemos qué es lo normal. Permíteme sugerir lo siguiente: la persona de Jesús es la plomada con la que podemos nivelar nuestra vida. Él satisface nuestro anhelo por tener un héroe (alguien bueno y fuerte) que cambie este mundo.

Jesús llegó a la casa de sus buenas amigas, María y Marta, varios días después de que murió su hermano Lázaro. María, con el estilo apasionado del antiguo Cercano Oriente, se arrojó llorando a los pies de Jesús. Abrumado por la pena, Jesús llora con ella. Varios espectadores comentan: «¡Miren cuánto lo amaba!» (*Juan 11:36*). En este libro, nos uniremos a los espectadores de Jesús, observaremos a Jesús y veremos cómo amaba él.

PARTE I:

EL AMOR
MUESTRA
COMPASIÓN

UNA MENTE LLENA DE OTRA PERSONA

EL AMOR MIRA Y ACTÚA

Jesús vivió hace dos mil años en una época muy distinta a la nuestra. Su mundo era casi exclusivamente judío; en los Evangelios solamente aparece esporádicamente algún gentil. El suyo era un mundo de familias muy unidas: los individuos no existían apartados de su familia. Lo único que tenían era la familia y el clan. Si los perdían, perdían todo.

Cuando Jesús tuvo alrededor de treinta años, reunió a un grupo de discípulos y empezó a caminar de un pueblo a otro en Israel, enseñándole a la gente. Un día, mientras se acercan a la aldea de Naín, Jesús y los discípulos encuentran una procesión funeraria. Lucas registra lo que sucedió:

Poco después, Jesús fue con sus discípulos a la aldea de Naín, y una multitud numerosa lo siguió. Cuando Jesús llegó a la entrada de la aldea, salía una procesión fúnebre. El joven que había muerto era el único hijo de una viuda, y una gran multitud de la aldea la acompañaba. Cuando el Señor la vio, su corazón

rebotó de compasión. «No llores», le dijo. Luego se acercó al ataúd y lo tocó y los que cargaban el ataúd se detuvieron. «Joven —dijo Jesús—, te digo, levántate». ¡Entonces el joven muerto se incorporó y comenzó a hablar! Y Jesús lo regresó a su madre.

Un gran temor se apoderó de la multitud, y alababan a Dios diciendo: «Un profeta poderoso se ha levantado entre nosotros» y «Dios ha visitado hoy a su pueblo». Y las noticias acerca de Jesús corrieron por toda Judea y sus alrededores.

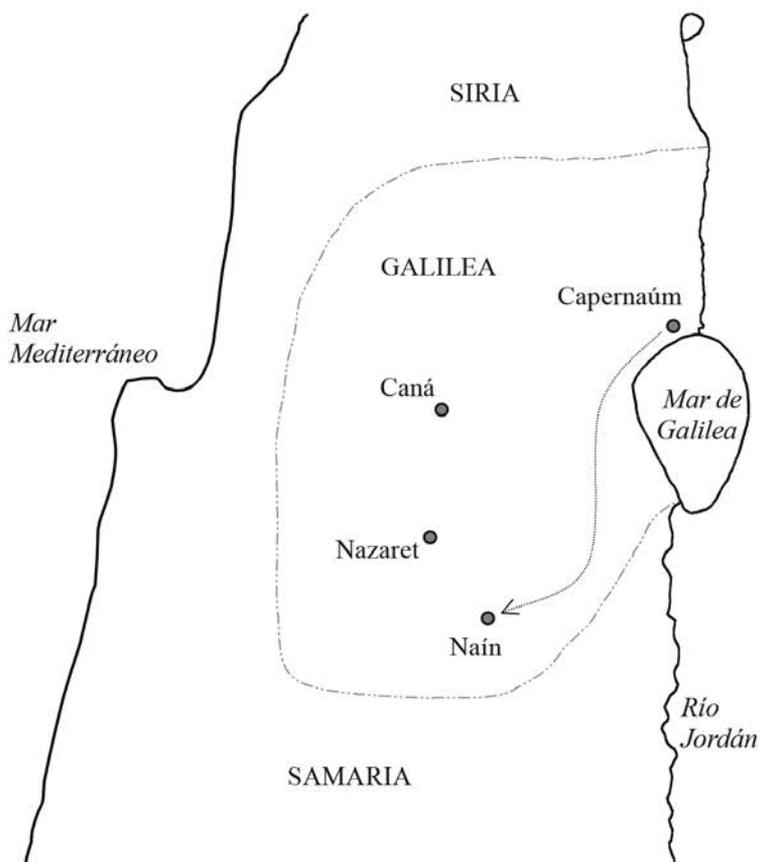
(Lucas 7:11-17)

Naín está enclavada en un hermoso valle al sur de Galilea donde se había establecido la tribu judía de Isacar. El Antiguo Testamento nos dice que el terreno es *agradable* (Génesis 49:15). Naín suena parecido a *agradable* en hebreo, pero para esta madre, el día era cualquier cosa menos agradable.

Su hijo (su único hijo) ha muerto y esta no es la primera vez que ha tenido que sepultar a un ser querido, porque es viuda. Para una mujer judía, la mayor alegría era tener un varón; perder a un varón, la mayor tristeza. La pérdida de su marido y de su hijo varón significa una vida de pobreza. Con ellos ha perdido el equivalente a su jubilación, su seguro social y su seguro médico para los ancianos. Probablemente la culpa agrava su desesperación, ya que se creía que la muerte prematura de un hijo era el castigo por algún pecado¹. Posiblemente los chismosos del pueblo se mantenían entretenidos especulando qué habría hecho ella para merecer perderlo todo.

Los funerales judíos solían efectuarse a las seis de la tarde, después de concluir con el trabajo del día. Temprano, ese día ella había colocado el cuerpo de su hijo sobre el piso de su casa, le

MAPA DEL NORTE DE PALESTINA



había cepillado el cabello, lo había vestido con la mejor ropa que pudo encontrar y luego había colocado su cuerpo en un canasto abierto de mimbre, con el rostro hacia arriba y los brazos cruzados. El pueblo se había reunido en la puerta de su casa para ayudarla a sepultar a su hijo. Las mujeres guían la procesión porque los judíos creían que la mujer había traído la muerte al mundo y, por lo tanto, la mujer debía conducirla fuera de él, añadiéndole vergüenza al dolor. Mientras la procesión serpentea por las calles, muchos comparten simbólicamente la carga de la madre, turnándose para llevar el canasto. Los asalariados dolientes y los flautistas siguen en la retaguardia, cantando: «Lloren con ellos, todos ustedes que tienen el corazón amargado». La mayoría de las aproximadamente quinientas personas que vivían en Naín deben de haber asistido, porque esta pérdida era muy significativa².

El cementerio está al oriente de la ciudad, junto al camino que bajaba zigzagueando hacia Capernaúm, la base operativa de Jesús. El texto griego insinúa que la multitud que acompaña a Jesús es más grande que la que salía de Naín; probablemente hay más de mil personas con Jesús. Jesús llega justo cuando el funeral sale de las puertas de la aldea y los dos grupos se encuentran.

ÉL SIENTE LO QUE ELLA SIENTE

Lo primero que hace Jesús es mirar a la mujer. *El Señor la vio*; no a la multitud, ni al hijo muerto. Jesús distingue a la viuda en la confusión de dos multitudes que colisionan. Cuando él la vio, *su corazón rebotó de compasión* (Lucas 7:13).

La compasión es la emoción que con más frecuencia se le atribuye a Jesús. ¿Cómo puedes saber que una persona siente compasión? ¿Qué vieron las personas en el rostro de Jesús

durante esta escena? Al fin y al cabo, la compasión es muy sutil, comparada con el enojo o con el temor. Cuando le pregunto a la gente cómo es la compasión, me dicen que se transmite a través de los ojos de la persona, expresando ternura y dulzura, atención y preocupación. Todo el cuerpo se detiene y escucha, absorbiendo los sentimientos del otro. Tal vez Jesús se detiene a la mitad de lo que está diciendo y se queda callado, cautivado, mientras mira a la viuda. O quizás sus ojos se humedecen y una lágrima corre por su mejilla. Sea cual sea su reacción, se puede percibir, a pesar de la conmoción y de la distracción de los cientos de personas que convergen.

Jesús ve a una mujer que está medio muerta. Aunque nosotros pensamos en la vida y en la muerte como dos categorías separadas, los hebreos creían que podía haber un estado intermedio. En el Antiguo Testamento, cuando Noemí vuelve a casa después de enterrar a su esposo y a sus dos hijos, le dice a los del pueblo: «*No me llamen Noemí —contestó ella—. Más bien llámenme Mara, porque el Todopoderoso me ha hecho la vida muy amarga*» (Rut 1:20). Noemí estaba viva, pero se sentía muerta. La viuda, como Noemí, había pasado a la muerte en vida, completamente aislada de la vida y de la esperanza.

Jesús lo sabe y siente su dolor: *su corazón rebosó de compasión*. Literalmente, se conmovió de compasión. Jesús ingresa en el mundo de esta mujer sintiendo lo que es estar en el lugar de ella.

ÉL TRAE LA ESPERANZA

«*No llores*», le dice Jesús. Él siente su angustia, pero la angustia no lo domina. Él siente lo que ella siente, pero es independiente de ella.

Alguien podría decir que Jesús ha interrumpido el duelo de la mujer. La psicología actual nos instruye a no decirle a alguien cómo tiene que sentirse. No obstante, cuando mi hija se raspa la rodilla y viene llorando como si estuviera a punto de morir, yo le digo: «No llores, ya se te va a pasar», porque *de verdad* se le va a pasar. Jesús sabe que esta mujer tiene un motivo para tener esperanza y no llorar.

Para mostrarle respeto al muerto, la procesión mortuoria tiene prioridad en el tránsito, entonces la multitud que iba con Jesús probablemente se ha dividido hacia los costados del camino para dejar pasar a la viuda y a su hijo muerto. En ese momento, Jesús detiene el funeral al tocar silenciosamente el ataúd. La mayoría de los hombres frenaría a una gran multitud gritando o agitando los brazos. Las personas que tienen menos poder tienden a exagerarlo, como el adolescente que da un portazo porque el padre le dice que tiene que quedarse en casa. Sin embargo, las personas que tienen verdadero poder suelen restarle importancia, como el emperador que decide sobre la vida o la muerte haciendo un leve gesto con su pulgar. Su acto tiene la sutil majestad de un antiguo rey. Lo que Jesús hace a continuación es puro y crudo poder para bien. Él dice: «*Joven, te digo, levántate*». El muchacho que había estado muerto obedece a Jesús, se incorpora y empieza a hablar.

Un gran temor se apoderó de la multitud y alababan a Dios. «Un profeta poderoso se ha levantado entre nosotros», decían. Luego de cuatrocientos años de silencio, un profeta había llegado. A como cuatro y medio kilómetros de distancia y ochocientos años antes, el profeta Elías había resucitado a un hijo único. Elías había dado muchas vueltas para su milagro, pero Jesús resucitó al hijo de la viuda sin ningún esfuerzo. Alguien más grande que Elías está aquí.

Las noticias sobre Jesús se difunden a lo largo y a lo ancho.

Las personas recuerdan el poder de Dios y lo alaban por lo que vieron hacer Jesús. Sienten que ya no están solas con sus problemas, porque Dios los visita en Jesús.

ÉL NUNCA DEJA DE MIRARLA

Al sumarse la procesión funeraria, la multitud casi se ha duplicado. Todas las miradas están puestas en Jesús. Nunca antes ha sucedido algo así. Es extraordinario incluso para Jesús: solo dos veces más realiza un milagro como este. El milagro está lleno de posibilidades: ¡contratos para libros, derechos para películas y apariciones en programas de entrevistas!

Sin embargo, los ojos de Jesús están en la viuda. Él toma de la mano a su hijo, lo ayuda a salir del canasto y camina con él hasta su madre. Él no está pensando en sí mismo y en cómo puede beneficiarse de este despliegue asombroso de poder. Él no se deja distraer por su propio milagro: él recuerda a la persona. Se preocupa por la necesidad física del hijo y por la necesidad emocional de la madre.

Jesús posee ternura y poder. Generalmente, las personas tiernas carecen de fortaleza y las personas fuertes carecen de ternura. Sin embargo, Jesús demuestra ternura y fortaleza.

NO ES EFICIENTE

Charles Spurgeon fue un predicador famoso en Londres hace más de cien años. Aunque era un marido cariñoso y un hombre amable, como todos nosotros, tenía defectos. Su esposa, Susie, habló de una ocasión en la que acompañó a su marido a un gran auditorio donde él tenía que hablar:

Fuimos juntos en un carruaje y recuerdo bien tratar de mantenerme cerca de él mientras nos mezclábamos con la masa de personas que se amontonaban escaleras arriba. Pero, cuando llegamos al rellano, él se había olvidado de mi existencia; tenía encima la carga del mensaje y se dio vuelta hacia la puertita lateral donde los oficiales estaban esperándolo, sin darse cuenta, ni por un instante, que me había dejado luchando con la brusca multitud que me rodeaba³.

¿Te resulta conocido? La gran muchedumbre, la mujer asustada y el maestro religioso. Excepto que aquí, el maestro se olvida de la mujer porque está pensando en lo que quiere decir. Jesús se abstiene de un sermón por el bienestar de una persona. Sin embargo, Spurgeon ignora a una persona en favor de un sermón. La cosa se empeoró:

Al principio, estaba completamente desconcertada y después... enojada. En seguida volví a mi casa y le conté mi aflicción a mi dulce madre. Ella razonó sabiamente que mi esposo no era un hombre común, que su vida entera estaba dedicada a Dios, y que yo nunca jamás debía ponerle obstáculos.

Después, Spurgeon volvió a su casa, disgustado porque no pudo encontrar a su mujer.

Mi querida madre habló con él y le contó toda la verdad. Con tranquilidad él me dejó decirle cuán indignada me había sentido, y luego él repitió la pequeña enseñanza

de mi madre, remarcando que, antes que nada, él era un siervo de Dios⁴.

¿Te diste cuenta de cómo metieron a Dios en el medio? De algún modo, Dios fue el motivo por el que Spurgeon ignoró a su mujer. Así que la esposa recibió un sermón de su madre y de su marido por sentirse dolida. Dios no se revela en la vida de Spurgeon a través de este incidente; él es la excusa para no amar.

Spurgeon y yo tenemos mucho en común. Cuando Jill compartía sus sentimientos conmigo, fueran buenos o malos, yo la «reparaba». Una vez, cuando se sentía agonizada por Kim, le dije: «¿Por qué no se la entregas a Dios de una buena vez». Su respuesta me dejó mudo: «Lo hago. Lo hago todos los días».

Otras veces, yo ignoraba qué sentía Jill. No sabía qué efecto había tenido sobre sus amistades, su futuro y sus sueños el hecho de tener una hija discapacitada. A pesar de que yo hacía cosas por ella, empecé a entender por qué Jill quería saber si yo la amaba. Me di cuenta de que yo era bueno para «resucitar al hijo muerto», pero no dedicaba tiempo a mirar a Jill, a sentir y a caminar con ella. Yo ya estaba buscando el próximo «hijo muerto». Cuando me concentraba en la tarea y no en Jill, ella sentía la diferencia. La sensibilidad de Jesús me sugirió una nueva manera, menos «eficiente», de relacionarme.

Me di cuenta de que el amor no es eficiente.

Cuando el Exxon *Valdez* derramó miles de galones de crudo a lo largo de la costa de Alaska, el presidente de la compañía descartó la sugerencia de ir a ver el desastre, dando a entender que ese viaje sería una pérdida de tiempo para él. Tenía el poder, pero no tenía bondad. ¿Cómo podría haber afectado su corazón arrodillarse en la mugre y limpiar algunos gansos?

Jesús nos ha mostrado cómo amar: hay que mirar, sentir y después ayudar. Si ayudamos a alguien, pero no nos tomamos el tiempo de mirar a la persona y de sentir lo que está sintiendo, nuestro amor es frío. Si miramos y sentimos, pero no hacemos lo posible para ayudar, nuestro amor es mezquino. El amor hace las dos cosas.